

Ministro Lagos: inédita victoria sobre Foxley, Ominami, Enrique Correa, Boeninger, Cortázar y Krauss para conseguir fondos con respaldo de Aylwin.



A. Maités

LA JUGADA DE LAGOS

La estrategia del ministro para proyectarse como administrador a fin de fortalecer su candidatura presidencial empieza a rendir frutos y cosechar aplausos en las plateas socialistas.

Si se mide el desempeño de Ricardo Lagos por su escasa presencia en la arena política contingente y por episodios como la áspera polémica con la oposición por el Estatuto Docente, se podría pensar que su candidatura a la Presidencia en 1993 marcha a pasos demasiado lentos. Sin embargo, esa evaluación es equivocada.

El discreto perfil político de Lagos obedece a una cuidadosa estrategia, organizada por sus asesores de imagen y basada en un potente trabajo destinado a proyectarlo como administrador desde su

cargo de Ministro de Educación. Una labor que hasta ahora ha rendido los frutos esperados y que se enlaza con el manejo efectivo de las riendas del PPD y de una gran cuota de poder en el PS, traducida en el control de casi un tercio del aparato partidario.

Para sus asesores, la marcha organizada el miércoles 15 por el Colegio de Profesores frente al edificio del Congreso Nacional puede entenderse como un nuevo punto que se anotó el ministro. Pese a los esfuerzos de los maestros del PC por convertirlo en blanco de las críticas, la

mayoría de los dirigentes del magisterio insistieron en que el objetivo de la movilización era presionar a los senadores de oposición, para lograr la rápida tramitación del Estatuto Docente. De esta forma, el ministro se convirtió en el primer secretario de Estado que consiguió una demostración de respaldo masivo del sector atendido por su cartera. Algo que para los socialistas constituye un triunfo, en el sentido de evidenciar que la movilización social puede convertirse en un arma a favor de la administración de Aylwin cuando la política de los consensos no favorece al programa de la Concertación.

Aunque los dirigentes del magisterio han insistido en que el proyecto más ambicioso de Lagos, el estatuto, no satisface plenamente las aspiraciones del profesorado, califican la labor del ministro de satisfactoria. "Tras un primer momento de dudas, principalmente de la oposición, acerca de su capacidad para sacar adelante un sector tan difícil como educación, el ministro ha demostrado tener argumentos técnicos y administrativos en el curso de su gestión", elogió el presidente del Colegio de Profesores, Osvaldo Verdugo (PDC). No obstante, critica al secretario de Estado por su "falta de audacia y agilidad para conseguir una rápida tramitación del proyecto de ley en el Congreso".

Lo ocurrido con el estatuto revela el estilo del ministro. Con la experiencia de años en las pistas de la negociación política, Lagos consiguió involucrar a los dirigentes en la discusión de un proyecto que, aunque lejos de las aspiraciones de los profesores, quedó legitimado por la rúbrica de los representantes del magisterio. El estatuto, cuya tramitación legislativa terminará a fines de julio, fijó un sueldo mínimo de \$58 mil para los profesores básicos y de \$60 mil para los secundarios, reconoció a los maestros asignaciones salariales por antigüedad, capacitación y por desempeño en condiciones difíciles o en zonas apartadas. Todo con efecto retroactivo a marzo de 1991.

Su próximo paso es un ambicioso proyecto para mejorar la calidad y equidad en el acceso a la educación preescolar, básica y media, con fondos provenientes del Banco Mundial por un monto de US\$ 170 millones. Otro proyecto, ya en aplicación, es mejorar los índices de aprendizaje de los establecimientos básicos

isterio más pobres del país a través de una atención preferencial: el programa de las "900 escuelas", que beneficia al 15% de la matrícula nacional.

También ha dispuesto más recursos para el crédito universitario junto con elevar a cinco mil las becas para alumnos de educación superior, cifra que, al cabo de cuatro años, tendría que superar las 20.000. Se propone terminar el año renovando totalmente la infraestructura de cerca de 70 escuelas secundarias técnico-profesionales, un área que interesa mucho al ministro, convencido de que debe reorientarse la educación media hacia la preparación laboral. Por lo mismo, este año tendría que ponerse en práctica un programa de capacitación de jóvenes en conjunto con el Ministerio del Trabajo y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social de Mideplan.

Junto con lo anterior, a Lagos le ha tocado en suerte vestirse con los logros de las organizaciones gremiales de las universidades tradicionales, ya que el inicio de su gestión coincidió con los procesos de democratización de las rectorías y de los centros de estudiantes.

Sin embargo, en términos políticos, el gran logro del líder del PPD fue su triunfo sobre el titular de la cartera de Hacienda, Alejandro Foxley, para conseguir los fondos que materializarían sus proyectos. El áspero debate que se desarrolló en el segundo semestre del año pasado, y en el que Lagos consiguió la adhesión de Aylwin -a pesar de la oposición conjunta de los ministros de Hacienda, Economía, Planificación, Trabajo, Secretaría General de la Presidencia, de Gobierno y del Interior-, le

Oswaldo Verdugo (PDC), presidente del Colegio de Profesores: "El ministro ha demostrado tener argumentos técnicos"

permitió contar con los \$ 10.560 millones que en 1991 solventarán la puesta en marcha del estatuto. Una cifra que ascenderá hasta los \$ 38.780 millones que se necesitarán para el mismo efecto en 1995.

Pero si en las plateas socialistas ese desempeño causa euforia, en los círculos de oposición no convence. "La labor de Lagos ha sido pobre y las iniciativas enviadas por su ministerio al Congreso son mínimas", dispara el presidente de la Comisión de Educación del Senado, Eugenio Cantuarias (UDI). "El ministro ha puesto más énfasis en aspectos culturales, con una clara orientación ideológica gramsciana, más que en la mejoría de la educación", añade. La crítica de fondo es que Lagos usa su cargo como trampolín para mantener vigente su opción a la Presidencia de la República: "El mantener su liderazgo no lo objeto, pero lamentablemente lo ha hecho con sacrificio de su desempeño en educación".

Ajuicio del miembro de la comisión política de la UDI, Carlos Goñi, se ha percibido de parte de las políticas ministeriales un claro intento reestatizante. Sin embargo, el jefe de gabinete de Lagos, Carlos Eugenio Beca, asegura que "estamos muy lejos de todo tipo de recentralización. Creemos que bastará con la democratización de los municipios y el estatuto para resguardar el rol del Estado". No obstante, reconoce que Lagos pretende que su ministerio controle, "por lo menos", los currículos y programas de estudio. Algo que también inquieta a Goñi, quien criticó duramente el documento emitido por el ministerio para incorporar el tema de los Derechos Humanos en los planes de enseñanza: "El referido documento propone que el cambio del sistema educativo irá produciéndose en conjunto con el cambio de las conciencias. ¿Quién le ha dado autorización (al ministro) para intentar cambiar las conciencias de nuestros jóvenes y niños?". Junto con las críticas, desde la derecha surgen también aplausos cuando se trata

Marcha de profesores: pese a los intentos del PC, magisterio no se volcó contra Lagos

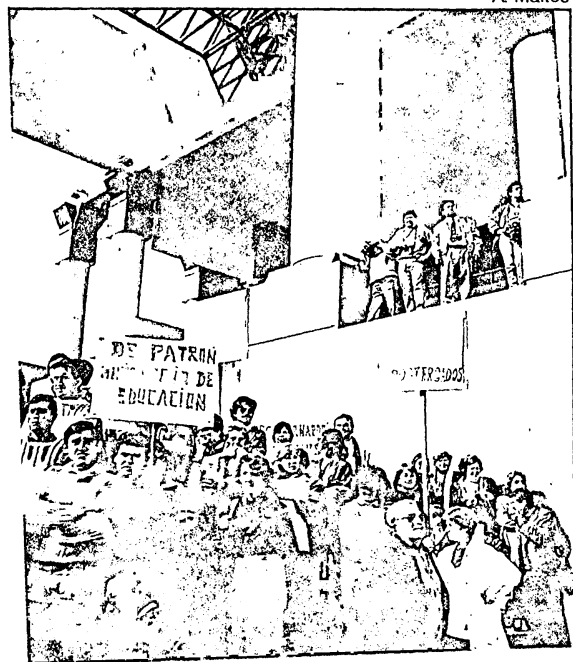


A. Maltés

de potenciarlo como candidato presidencial para 1993. El intento de dispersar los votos de la Concertación entre un abanderado socialista y otro del PDC es una vieja aspiración de RN. Tal vez por eso el presidente de Renovación, Andrés Allamand, sostenga que desde su cargo Lagos "se ha reperfilado como el líder natural de la izquierda. Con una capacidad para intervenir en la gestión del Estado que ha demostrado como eficiente administrador". Para el líder de RN "es indudable que su paso por educación ha sido tremendamente positivo para una eventual candidatura a la Presidencia".

Evidentemente la meta de Lagos es la descrita por Allamand. Por eso se ha rodeado de un equipo asesor que cautela sus intereses en el PS y en el PPD, compuesto por los senadores Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez, el diputado Víctor Barrueto y el dirigente Marcelo Schilling. El último golpe de timón partidario de Lagos fue cuando llamó al orden en el PPD a Eric Schnake y Jorge Schaulsohn, entre otros, con motivo de la discusión sobre la fórmula electoral para los comicios municipales. El ministro revirtió la posición del PPD -que pretendía que los alcaldes resultaran electos del pacto más votado, de la lista más votada y del concejal más votado-, homolagándola a la del PS: elecciones separadas de alcaldes y concejales. ●

Pedro Ramírez



A. Maltés